



DIMENSIONES DESCONOCIDAS DE LA FIGURA Y OBRA DE MARÍA
MONVEL: APUNTE PARA ABRIR LECTURAS¹

*UNKNOWN DIMENSIONS OF THE FIGURE AND WORK OF MARÍA
MONVEL: A STARTING POINT FOR FURTHER READING*

Oswaldo Carvajal Muñoz
Universidad Andrés Bello
osvaldo.carvajal@unab.cl

ORCID: 0000-0003-2790-9444

Cristofer Triviño
Universidad Andrés Bello
c.trivioprez@uandresbello.edu

ORCID: 0009-0009-6412-4524

RESUMEN

Hasta hace muy poco, la historiografía literaria había fijado y reproducido una imagen monolítica y unidimensional de la escritora chilena Tilda Brito Letelier, más conocida como María Monvel (1897-1936). Relegada a un lugar secundario en el canon, frente a otras poetas como Gabriela Mistral y Winétt de Rokha, la crítica de su época le construyó una imagen de madre y esposa ejemplar, de “poetisa” femenina y delicada que murió temprana y trágicamente. Este artículo busca complejizar esa representación a través de la revisión de una selección de textos no literarios publicados por la autora en medios de prensa nacionales e internacionales entre 1922 y 1936. En ellos, es posible observar posicionamientos ideológicos más o menos explícitos respecto a las transformaciones sociales de su época, especialmente en torno a los derechos sociales, económicos y políticos

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto FONDECYT Iniciación 11251140: “Los periódicos El Mercurio, El Diario Ilustrado y La Nación como plataformas de inserción y consolidación de escritoras en el campo cultural chileno de la primera mitad del siglo XX”. Investigador responsable: Osvaldo Carvajal M. Agradecemos infinitamente el apoyo de Melissa Barrera en la revisión y armado del trabajo.

de las mujeres. Para contextualizarlos, se recurre a testimonios y entrevistas, lo que permite contrastar sus procesos de incorporación y consolidación en el campo cultural con los de otras autoras que enfrentaron dificultades similares. Este ejercicio de lectura crítica, más que ofrecer respuestas, plantea una serie de preguntas que tensionan el modo en que la crítica literaria canonizó a la autora.

PALABRAS CLAVE: María Monvel, Prensa, Escritura de mujeres, Mujer moderna.

ABSTRACT

Until very recently, literary historiography had established and reproduced a monolithic, one-dimensional image of Chilean writer Tilda Brito Letelier, better known as María Monvel (1897–1936). Relegated to a secondary place in the canon, alongside other poets such as Gabriela Mistral and Winétt de Rokha, the critics of her time constructed an image of her as an exemplary mother and wife, a delicate female “poetess” who died young and tragically. This article seeks to complicate that representation by reviewing a selection of non-literary texts published by the author in national and international press outlets between 1922 and 1936. In these texts, it is possible to observe more or less explicit ideological positions regarding the social transformations of her time, especially around women’s social, economic, and political rights. To contextualize them, we draw on testimonies and interviews, which allow us to contrast her processes of incorporation and consolidation in the cultural field with those of other authors who faced similar difficulties. Rather than offering answers, this exercise in critical reading raises a series of questions that challenge the way in which literary criticism canonized the author.

KEY WORDS: *María Monvel, press, Women’s writing, Modern woman.*

“El nombre de María Monvel resulta hoy prácticamente desconocido para las personas que no estén muy familiarizadas con el pasado literario de Chile. A lo sumo a algunos les evocará una hermosa calle de La Reina alta que lleva ese nombre, magro testimonio de quien fuera considerada como una de las grandes y particulares voces femeninas de la lengua castellana de su época, junto a Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou y Delmira Agustini”

Alejandro Concha Cruz, “Introducción”, *Poemas. María Monvel* (2012)

Las palabras del epígrafe escogido para iniciar este trabajo, pese a haber sido escritas hace más de diez años, siguen totalmente vigentes. Y es que, a diferencia de Gabriela Mistral, Marta Brunet e incluso Winétt de Rokha, cuando el grueso de la población escucha el nombre de María Monvel (1897-1936) tiende a asociarlo con una calle. En cambio, su trayectoria como poeta e intelectual es prácticamente desconocida.

En esa calle que hoy lleva su nombre y en su tiempo se llamaba Las Lilas, vivió la familia Donoso-Monvel, formada por el crítico literario y director de medios periodísticos Armando Donoso (1886-1946) y Ercilia “Tilda” Brito Letelier (María Monvel). En una

crónica del 4 de junio de 1935, aparecida en *Ecran*, la escritora chillaneja Marta Brunet describe el lugar de la siguiente manera:

Vive en una clara casa frente a la cordillera, rodeada de silencio, de libros y de afecto. Silencio grato a su hiperestesia, libros para su amor de encontradas emociones, afecto de los seres muy cercanos a su corazón. (...) Su hogar. Sus hijos. Dos o tres amigos. La lectura. Los versos que escribe para ella. Y la paz de su clara casa que enfrenta los picachos de los Andes, en el silencio sedante a su enfermedad. (s/p)

El texto se escribe un año antes de la muerte de la poeta. Tras entrar a la casa, Brunet la describe físicamente: “Al verla, pequeña, quebradiza, un tanto ausente, arrebujada en los abrigos miles, un poco muñeca japonesa bajo la melena cortada en flequillo, con las manos maravillosas y descoloridas, se la supondría niña, criatura de invernadero con los nervios demasiado finos para choques con la vida diaria” (s/p). Monvel es retratada en el espacio íntimo de su casa, pero sigue siendo una mujer moderna: que usa melena, lee y escribe, pero ya no para el gran público (Fig. 1).



Fig. 1. Fotografía incluida en “María Monvel”, *Ecran* n°228, 4 de junio 1935

Distinta era la situación siete años antes, cuando la misma Brunet veía volver a su colega y amiga de un viaje a Cuba que hizo junto a su marido, como parte de una delegación oficial a la VI Conferencia Panamericana de la Habana (Concha Cruz 39) (Fig. 2): “La encuentro en el hall de su casa, hecha un ovillo en un diván, vestida con un pijama de seda roja en que dragones y unas letras dicen misterios de oriente. Una serie de pulseras le adornan las muñecas y otra serie de collares se enroscan a su cuello. Porque si María parece una japonesita por el tipo, por su afición a los collares y pulseras es una gitana auténtica” (s/p). Se trata, probablemente, de la antesala al punto más alto de la trayectoria de la poeta, pues al año siguiente publicaría *Poetisas de América* (1929), su antología continental que marca un punto de inflexión en su carrera, pues se consolida como crítica, editora y antologadora.



Fig. 2. Foto de María Monvel (con su inconfundible melena, a decir de Brunet) y Armando Donoso en una recepción otorgada por el Automóvil Club de Cuba, aparecida en *Social* en marzo de 1928.

Ahora bien, continuando con el retroceso temporal, esta imagen de rasgos orientalistas, modernistas si se quiere, proviene incluso de antes. “En casa de María Monvel” es una crónica-entrevista publicada por Brunet en *El Sur* el 8 de agosto de 1926, casi diez años antes que la de *Ecran*. Conviene reparar aquí en la descripción que la autora hace de su colega y amiga, pues responde a una construcción de imagen que se perpetuará por el resto de la carrera de la poeta y que tendrá interesantes consecuencias, incluso, en su autopercepción y proyección de su figura pública:

En la chimenea chisporrotean los carbones rojos. Junto, sumida enteramente en una poltrona, María Monvel lee, ensueña, escribe, acoge a sus visitas. (...) Tiene armonía en las líneas y una cosa suave y fuerte en la actitud perezosa, de felino. La cabeza parece de muñeca japonesa que tuviera los ojos enormes y sin segar. La boca es alta y brava. El pelo tiene color de azabache y lo lleva liso, peinado en melena con flequillo. Habla con voz cantarina, mimosamente, como si siempre se dirigiera a un niño. Apenas acciona. Viste muy a la moderna trajes de corte masculino, con uno que otro detalle de exquisita feminidad: el largo collar de perlas, la flor en la solapa, el pañuelo batikado, la bufanda pintada en dibujos cubistas. (s/p)

Este retrato, que se debate entre la *femme fatale* romántica sobre su poltrona y la *garçonne* de los locos años veinte, será el que cultivará la autora hasta su desaparición en 1936. Sin embargo, irónicamente, no aparece así en ninguna de las fotografías suyas que se encuentran hoy en libros y reseñas. Por el contrario, las imágenes que consolidaron su imagen, tras su muerte y su incorporación al canon, son de etapas muy tempranas: aquella de su primera comunión, que se publicó en el n°1 de revista *Para todos* en el marco del artículo “Los escritores chilenos de pequeños” (donde también hay imágenes de Mistral, Brunet, Alone, Donoso, entre otros); aquella en que aparece sentada al revés con sus brazos sobre el respaldo de una silla, luciendo unos infantiles bucles, que fue publicada por *Pacífico magazine* en 1921; aquella reproducida en la portada de la edición de la colección Lectura Selecta de su cuento *El marido gringo*, de 1926, pero que ya acompañaba una pequeña mención de su nombre en un ejemplar de *Las Últimas Noticias* en 1918; incluso, la foto de de ese mismo año en que se encuentra sentada, de perfil, y que fue recogida de *Zig-Zag* por el invaluable sitio *web* Memoria Chilena. En el marco de la investigación conducente a este trabajo, se ha encontrado en el periódico *La Nación* una imagen de esa misma época que coincide, justamente, con la estética tradicional de sus retratos conocidos. Sin embargo, en ella no se ve joven y lozana como en las demás que sí fueron conservadas para la posteridad (Fig. 3).



Fig. 3. “Señorita Tilda Brito (María Monvel)”,
aparecida en *La Nación* el 20 de noviembre de 1918.

Llama la atención que en ninguna de estas imágenes se puede apreciar la melena ni el atuendo moderno al que no solo Brunet hace alusión en sus crónicas, sino que también es referido en otros textos que se expondrán más adelante. No sería arriesgado pensar que la selección de esos retratos corresponde a una construcción intencionalmente infantilizada de una autora que, si bien muere tempranamente, alcanzó a cumplir los 39 años: para la época, una edad que estaba lejos de la juventud. Aun más sospechosa se torna esta construcción si se le suma que la lectura con que la crítica patriarcal la incorporó al canon fue la de “madre y esposa abnegada, enamorada platónica o tensionada por la culpa del pecado y la tristeza de la ausencia” (Zaldívar 27-28). Nain Nómez sostiene que, pese a que la crítica reconoce los grandes hitos de su trayectoria literaria, su imagen termina siendo reducida a una poeta sencilla, tierna y sufrida:

[F]ue celebrada como una de las poetas más importantes de América Latina. Aparece en varias antologías americanas y es incorporada en todas las selecciones de poesía realizadas en Chile. Como pórtico de su obra, se destaca siempre su biografía de mujer sufrida con un matrimonio desgraciado, una hija, un segundo matrimonio con el crítico Armando Donoso que la salva de caer en el suicidio, y un dolor transfigurado en creación que la homologa a Mistral. (s/p)

Hasta aquí, para la historia literaria, María Monvel es la joven madre que partió demasiado pronto de este mundo. Los siguientes apartados presentan textos publicados por la autora en medios de prensa que ofrecen dimensiones desconocidas o poco exploradas de su figura y obra. El objetivo del artículo es abrir nuevas aristas interpretativas de la trayectoria y el trabajo de la autora a partir de la revisión de algunos de sus textos

no literarios en que se dejan ver de manera más o menos explícita sus posturas políticas en torno a la situación de las mujeres en su época.² Como un primer paso en ese camino, se plantean más preguntas que las que se responden pues, en última instancia, se trata de cuestionar la manera en que el canon literario chileno incorporó a la autora, pero de una manera higienizada, despolitizada e infantilizada a través de la construcción de la “poetisa” delicada, madre y esposa abnegada.

MARÍA MONVEL: IMAGEN DE LA MUJER MODERNA

“El auto de María Monvel desenvuelve velozmente la Avenida de Los Leones. María, atenta y segura, maneja el volante. Habla, se ríe. Esta poetisa es verdaderamente mujer muy de ahora, sin ninguna de las poses que, según la creencia general de los hombres, gastan las escritoras. Su charla es viva, rápida, espontánea”

Salvador Reyes, “15 minutos con María Monvel”,
en el n°15 de *Letras*, diciembre de 1929

Esta descripción con la que se abre una de las pocas entrevistas de la autora que se conocen da cuenta de dos dimensiones muy relevantes. En primera instancia, muestra a Monvel conduciendo un auto, gesto moderno por sí solo, pero que realizado por una mujer resulta totalmente vanguardista; sobre todo, en el contexto chileno y, aun más, del campo literario. En sus memorias, Luis Enrique Délano dice sobre este aspecto: “Entre los escritores nadie en 1930 tenía automóvil. Bueno, me refiero a mis amigos. No sé si Pedro Prado, Vicente Huidobro y los ricos. Hasta que Augusto Iglesias compró uno” (79). Curiosamente, sus amigos y grupo cercano eran el círculo de los imaginistas, que había fundado la revista *Letras*, donde aparece la entrevista citada en el epígrafe. Es más, en el mismo número, él es identificado como parte del comité de redacción. En ese sentido, el olvido de una *escritora* con auto, ¿se habrá debido a una mala pasada su memoria?, ¿Monvel pertenecerá al grupo de “los ricos”? O simplemente Délano, ¿es parte de las razones por la que Reyes se ve obligado a blindar a la autora retóricamente tras presentarla como automovilista? He ahí el segundo punto de interés del epígrafe. Uno de los recursos constantes del *stablishment* literario de la época para despreciar la escritura de las autoras era acusarlas de una superficialidad vinculada con la pose, entendida como la sobreexplotación de la corporalidad e, incluso, sensualidad de su escritura (Russ s/p). Así se evidencia, por ejemplo, en la reseña que Raúl Silva Castro hace de *Poetisas de*

² Para que ese objetivo realmente se cumpla, en este mismo número, se ponen a disposición los textos íntegros en el documento “Seis textos en busca de su autora. Crónicas desconocidas de María Monvel”.

América. Allí, el crítico desecha la interesante pregunta que como antologadora Monvel se hacía en el prólogo (¿por qué habría en América tantas mujeres poetas?), pues le parece más relevante “averiguar por qué casi todas esas poetisas hacen de su obra literaria una tribuna de exposiciones de sus desnudeces y de sus anhelos más recónditos” (613). Es por ello que, sobre autoras que posteriormente serían aceptadas en el canon, suele decirse como un elogio que en ellas no existe pose. Sin ir más lejos, el mismo Salvador Reyes, tres meses antes, en una entrevista que le hace para la misma revista a Marta Brunet cierra “exculpándola” en los mismos términos: “Me despido. Marta llega hasta el ascensor. Se ríe. Como una niña burguesa, manda ‘cariños’ a una amiga, manda saludos a un amigo. ¿La pose? ¡Qué pose! El rostro de Marta Brunet no refleja otra cosa que la bondad y el talento, sus cualidades principales” (“15 minutos con Marta Brunet” 13).

Ahora bien, esta imagen despectiva sobre la frivolidad asociada a las mujeres no es privativa del campo cultural chileno. Obsérvese la caricaturesca descripción que se presenta en la siguiente crónica, aparecida en el semanario *Mundo argentino* en 1924, titulada “Mujercitas de hoy día”:

Una mujer “chic”, no puede vestir como las demás, ni aun siquiera respetar los dictados de la moda. Precisa dar una nota original, nueva, exclusivamente suya, que haga sentir cierto estremecimiento de envidia a las amigas. (...) Viene asimismo la felicidad de poseer un auto, si es grande, inmenso, mejor, para arrellanarse en un rincón, arrebujada en telas y abrigos raros y que la gente contemple a su feliz poseedora como una mimada por la Diosa Fortuna. (Monvel “Mujercitas” 4)

Así es: la autora de esta crónica, quien parodia a una joven que sueña con poseer un automóvil, es la mismísima María Monvel.

En el mismo medio trasandino, un año más tarde aparecería “Obligaciones de la mujer” (1925). En este caso se trata de una apología a la dueña de casa moderna. Lúcidamente, Monvel se adelanta un siglo en este texto a las discusiones sobre la importancia de las labores de cuidado y la codependencia de las esferas productiva y reproductiva: “No se crea erróneamente que se necesita mayor intelectualidad o más exquisitas dotes anímicas para dedicarse al arte o al estudio de una ciencia, que para ser conscientemente directora del hogar” (6). En primera instancia, la autora realiza un tradicional desglose de los tres roles de la esposa ideal: compañera (del marido), directora (del hogar) y madre (de los hijos). Sin embargo, hacia el final del texto aparece un tono irónico que invitar a releer desde otra perspectiva el texto: “Hay en este papel tanto de abnegación y de renunciamiento en favor de la dicha ajena, que se necesitaría estar muy ciego para [no] ver cuánta fortaleza hace falta para aceptar tamaña debilidad” (6). Un dato interesante es que, en la portada de ese número, aparece la imagen de una mujer golfista con el pie de foto: “Nuestras atletas: Mary Baldonado, del Club Velocidad y Resistencia” (1). Cynthia Lazarte, quien ha estudiado la revista *Mundo argentino*, la describe como un *magazine* que intentaba cubrir todos los aspectos de la realidad nacional:

Entre los intereses que integraban el repertorio de la publicación, la familia y la pareja heterosexual y los roles de la mujer y del hombre en ella ocupaban un lugar preponderante. *Mundo Argentino* parecía estimular el debate sobre distintos tópicos. En 1925 un artículo asegura que el éxito en la vida se encuentra a las puertas del matrimonio, mientras que en el mismo año otra columna de opinión advierte sobre el supuesto carácter unánime del apoyo al divorcio. En 1919, asimismo se contempla la necesidad de la aprobación de la ley de divorcio, sobre todo para beneficio de la mujer. (71)

Esta diversidad de posturas resulta propicia para que Monvel despliegue una escritura libre, permitiéndose incluso contradecirse, pues no pesan sobre ella las expectativas que la recepción de sus primeras obras le había creado en el campo cultural chileno. Al respecto la ya citada Marta Brunet, en varias de sus cartas personales, señala que ciertos cuentos le convenía más publicarlos en Argentina que en Chile: ya fuera porque su temática se alejaba del criollismo en que la crítica la había encasillado, porque habían quedado demasiado “sucios” (por lo que se autocensuraba) o, simplemente, porque se los pagaban mejor (Carvajal “La importancia” 851).



Fig. 4. Foto de la nota “Té ofrecido por escritoras a María Monvel por su viaje a Buenos Aires”, aparecida en *La Nación* el 6 de octubre de 1927. De pie, a la izquierda, Marta Brunet; sentadas, de izquierda a derecha, Roxane, María Monvel y Sara Hübner.

Un año después, en un momento de incipiente figuración continental (Fig. 4), Monvel publica “La *flapper* y la *garçonne*”, que originalmente apareció en *El Mercurio* en julio de 1926 y se replicó ese mismo año en dos medios internacionales: en octubre, en *Repertorio americano*, de Costa Rica, y en noviembre, en *Social*, de La Habana. En la ya citada crónica-entrevista de agosto de 1926, Brunet señala que Monvel “acaba de publicar en El Mercurio un estudio de la muchacha moderna en tres de sus más interesantes aspectos” (s/p). Justamente, se refiere a este texto.

Allí, la autora hace un análisis profundo de un tema que en la época aparece constantemente en la prensa: la joven moderna. Sin embargo, a diferencia de las notas despectivas o irónicas que solían publicarse en diarios y revistas, Monvel aborda este tópico con una rigurosidad y profundidad casi ensayística. Es más, no bastándole hacer el contraste entre la *flapper* (de origen norteamericano) y la *garçonne* (francesa), se preocupa por la existencia de su versión criolla: “¿Es que no existe la *flapper* en Hispanoamérica? Sí, desde luego: pero no hemos procurado darle un nombre. Nos asimilamos primero la denominación de Margueritte, y ahora la de Tío Sam, y todos entendemos” (216).³

Ahora bien, obsérvense las siguientes declaraciones de la autora sobre uno de estos arquetipos: “La *flapper* es una niña crecida, una mujer que pueriliza su espíritu, que se rodea de muñecas a quienes suele hacer ejecutar por contraste papeles de mujeres. Con su melena de muchachito, sus tacos bajos, su cuerpo flexible a fuerza de someterlo a todo género de escauceos infantiles, pretende suprimir de la vida toda madurez y finalidad” (216). ¿No es esta descripción sumamente similar a la que Brunet hacía de ella en todas sus crónicas? Ello se torna aun más curioso si se observa la siguiente escena que le tocó vivir a Monvel a principios de ese mismo año en España, en un salón de té y baile (té *dansant*), y que es narrada en una de sus crónicas aparecidas en *Zig-Zag* en enero de 1926:

Consumida nuestra taza de té, bailamos también por hacer algo, y me doy cuenta luego, que mi modesta melena y mi traje un poco alto llaman la atención. Me miran demasiado. (...) [L]a melena es aquí una curiosidad. Puede decirse que no la llevan sino las extranjeras, y en los modos se observa cierta uniformidad un poco monótona. La mujer en Madrid teme ser original. (550)

Es ella, en este relato, quien representa la originalidad de la muchacha moderna a la que criticaba en 1924. El revuelo causado por la autora es recordado también, en sus memorias, por la escritora y activista Marta Vergara (1898-1995), quien tras haber sido presentada por Monvel ante María Maeztu y Maruja Mallo, recuerda: “María [Monvel] dejó entre las señoras cierta impresión de mujer nada convencional. La criticaban, pero en forma velada” (56). Queda la pregunta, entonces, ¿cuál era la visión que tenía sobre la

³ Las citas de este texto corresponden a la versión reproducida en *Repertorio americano*.

mujer moderna Monvel? De los textos citados, ¿cuáles son los que mejor representan su forma de ver esa figura?, ¿aquellos en que se manifiesta despectivamente crítica o aquellos en que realiza una suerte de apología irónica? Como se había anunciado, este trabajo pretende abrir lecturas, por lo que, por ahora, plantea más preguntas de las que responde.

MARÍA MONVEL... ¿POLÍTICA?

“Evolución violenta de la extrema derecha a la extrema izquierda. Mariblanca comenzó escribiendo versos blancos, soñadores, llenos de ritmo, musicalidad y vulgaridad. Mariblanca cambió de filas, se pulió, se cultivó, y hoy hace campear su estandarte en las filas del más refinado ultraísmo. Poeta de las revoluciones, como la uruguaya Blanca Luz Brum, Don Quijote de las ilusiones extremas, Mariblanca se ha convertido como en broma, en una notable poetisa. Es de esperar que cuando aconche un poco su absolutismo izquierdista, Mariblanca será una de las grandes poetisas americanas”

“Mariblanca Sabas Alomá”, María Monvel en *Poetisas de América* (1929)

No debiera extrañar, a esta altura, el hecho de que una escritora haya llegado al canon y la historia literaria higienizada, despojada selectivamente de algunas de las complejas capas que constituyen su identidad. En este caso, curiosamente, al leer la manera en que se refiere a las poetisas con posturas políticas explícitas, podría parecer que Monvel estaría de acuerdo con esa manera “apolítica” de ser presentada. Sin embargo, hay tres textos sumamente políticos y muy poco conocidos de la autora que dan cuenta de algunas dimensiones ideológicas que distan de la figura de madre conservadora y castiza que construyó la crítica de su época. Por eso, han sido incluidos en este trabajo.

El primero de ellos es muy temprano, pues apareció un año después de la publicación de su segundo poemario, *Fue así*, de 1922 (Fig. 7). En el marco de su promoción, en la revista chilena *Rodó* (1922-1925), en abril de 1923 la autora es presentada de la siguiente manera: “María Monvel es una rica sensibilidad en floración y, para su mérito, una sensibilidad fielmente femenina. / La mayoría de las mujeres que escriben, cuando no caen en el monocordismo del instinto sexual versificado, fincan todo su empeño en parecer hombres (...) María Monvel siente y cuanto su sensibilidad ha registrado, transmítelo en versos sencillos, musicales y claros” (63-64). En este fragmento, que originalmente había aparecido en *La Nación* de Buenos Aires, *Rodó* incurre en otra variante del gesto de adular la ausencia de *pose* en la poeta: en este caso, aquello que valida la poesía de Monvel es su feminidad, coincidente con lo que el sistema patriarcal dicta.



Fig. 5. Foto del artículo “Otro libro de María Monvel”, aparecida en *La Nación* el 21 de agosto de 1922.

Ahora bien, tras haber sido “invitada” de esta manera a ser parte de la comunidad de pensamiento humanista que era *Rodó* (donde publicaba lo más selecto del *stablishment* literario), en “Los viejos errores sobre la mujer”, aparecido en junio de 1923, Monvel se da el lujo de iniciar su texto no retrocediendo un paso respecto al título y, es más, apuntando a los responsables del error aludido: “Es curiosa y digna de atención la manera consecutiva e invariable con que los hombres han errado desde el principio del mundo al juzgarnos a las mujeres” (190). Así, tras hacer un recorrido histórico de la invisibilización y menosprecio intelectual recibido por las mujeres, en el marco de los cuales discute con Lombroso, Michelet y el mismísimo Schopenhauer, explica por qué si bien han existido muchas mujeres “de talento” (nombra a Ellen Key, Selma Lagerlöf, Colette, La Condesa de Noailles, Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou), no hay mujeres que entren en la categoría de “genio”:

Hoy por hoy, una mujer solo por excepción es capaz de grandes empresas intelectuales. Aun cuando posea iniciativas evidentes, carece de las fuerzas necesarias para llevarlas a buen término. Además suele faltarle con demasiada frecuencia la confianza en sí misma, sin la cual no hay éxito posible. Las mujeres “genios” aún no han existido en las civilizaciones de occidente. (...) A pesar de todo, solo debemos creer en nuestra inferioridad circunstancial, y no perder la esperanza de que en nuestro sexo también se dé el genio. Acaso falten años, quizás siglos, pero aquel día llegará con la obra lenta y acrisoladora de la evolución humana. (...) Lo

que nos impulsa a una ardiente, casi a una airada protesta, tras larga e ignominiosa pasividad, es el perenne y deliberado error de los hombres, que nos siguen atribuyendo hoy como ayer, una inferioridad mezquina, hija de vicios pequeños, de “defectillos” sin importancia, de pueriles iniquidades. (192)

Es notable que, en este análisis, como también lo hizo Mary Wollstonecraft 130 años antes, Monvel lúcidamente se está adelantando a Simone de Beauvoir en la identificación de la dicotomía sexo/género. Pero lo que más llama la atención es que utilice la expresión “ardiente protesta” en una época en que instituciones como el Club de Señoras (del cual era parte Monvel) o incluso colaboradoras de *Acción femenina* rehuían la palabra feminismo y cualquier vinculación que ella tuviera con los movimientos sociales.⁴ En este sentido, no parece casualidad que en ese mismo número de *Rodó* aparezca el artículo “Meditaciones feministas”, escrito por Amanda Labarca. Allí, la autora defiende la existencia y la necesidad de que haya más “hombres feministas de verdad”, que no prediquen en el espacio público “por cálculo” los “credos en boga” y después dentro del hogar traten “a su mujer como una esclava o como un ídolo, nunca como su igual” (171). Al hacer el contraste, el texto de Monvel, que no usa la palabra “feminismo” y cita filósofos, resulta un abordaje mucho más cuidadoso y sutil de la temática.



Fig. 6. Foto aparecida en “15 minutos con María Monvel”, aparecida en *Letras* en diciembre de 1929.

⁴ En 1936, en un artículo del n°17 de *Acción femenina*, Eliana de Santiván comienza un artículo de la siguiente manera: “por primera vez, asistimos a una manifestación feminista. La falta de costumbre hizo inquietarse a nuestros familiares. Ese prejuicio que toda congregación feminista finalizará en reyertas y gritos destemplados” (19).

Estas sutilezas ya no estarán presentes en “El divorcio”, aparecido en 1928 en revista *Atenea*. Este texto fue publicado en pleno proceso de consolidación continental, tras el viaje a Cuba (Fig. 8). Aparece, además, en una revista universitaria en la que la autora ya ha contribuido anteriormente con cuentos, poemas, crónicas e, incluso, traducciones. Por ello, Monvel no tiene problemas con ser explícita en su postura. Es más, ella figura como la encargada de dar inicio a una sección sobre el polémico tema, que es presentada por la revista en los siguientes términos:

Como rueda un dado en una mesa, ha corrido en el ambiente nacional la palabra divorcio. ¡Cuántos gestos púdicos se han hecho! ¡Qué cúmulo de palabras se ha empleado para diluir el escándalo provocado! Nadie, sin embargo, ha tenido la honradez de examinar seriamente el problema, conjunto de facetas que no pueden mirarse desde un solo punto de vista, como ningún hecho complicado. (...) ATENEA quiere servir de tribuna a unos cuántos espíritus selectos para que ellos digan al público qué piensan del divorcio. Esta encuesta, o como quiera llamársele, tiene dos caracteres distintivos. Es el primero la idoneidad de las personas llamadas a opinar. Escritores, novelistas, ensayistas, hombres de estudio y de sensibilidad, expondrán brevemente sus pensamientos sobre tan ardua materia. (...) La encuesta persigue, pues, formular sobre el divorcio una teoría única, por completa, que resultará de las diversas observaciones expuestas. (...) A continuación insertamos la primera respuesta que hemos recibido, de nuestra distinguida colaboradora María Monvel. (3-4)

Como es de esperarse, Monvel no solo es la única mujer cuya respuesta es publicada, sino que se manifiesta totalmente a favor.⁵ Hay que recordar que ella tuvo un primer matrimonio, marcado por la violencia y el maltrato, que logró anular tras venirse a instalarse definitivamente a Santiago (Concha Cruz 27).

Ahora bien, hay dos elementos que llaman la atención en el texto. El primero, las metáforas y analogías a las que recurre para argumentar: sostiene que el divorcio debe existir, pero no constituye “un agradable deporte”; que es la “amputación” de una “pierna gangrenada” (“matrimonio mal avenido”); compara a quienes se oponen a la medida con las “abuelas [escandalizadas] por la intervención del médico en las enfermedades de señoras”; se refiere al matrimonio indisoluble como una “cadena perpetua”, entre otras imágenes didácticas para explicar su razonamiento (5-7). Cabe preguntarse, ¿a quién le está hablando la autora? Como ya se ha dicho, no es este el espacio para intentar responder.

Por otro lado, llama la atención lo directa que es su postura anticlerical. Sobre todo, considerando que en su primera figuración pública como poeta, en que fue nombrada como

⁵ En los siguientes números de la revista aparecerán las respuestas de Domingo Melfi, Carlos Keller y Raúl Silva Castro.

promesa en *Selva Lirica* (1917), se la describe como una “muchacha de un fervor artístico saturada de una cristiana sentimentalidad” (459). En la misma línea, en las palabras que le dedicó y fueron utilizadas por ella una y otra vez como presentación en sus antologías, Gabriela Mistral dice: “No es mística, pero es religiosa. Acepta la fe como una musa entre las otras que la visitan” (*Las mejores poesías* 9). En directa contraposición, en “El divorcio”, Monvel se refiere de la siguiente manera a la religión:

La cuestión religiosa no vale ni siquiera ser mencionada. El divorcio no se haría para los católicos fervientes. Para ellos es una medicina que está de más. El alto ideal de su fe cristiana les permite soportar sin sufrimiento una situación que para el resto menos dichoso de la humanidad resulta intolerable. (...) Seguramente el factor que más ha influido en esta materia ha sido el prejuicio religioso, la iglesia católica, inapelable en su poderoso matriarcado, no se ha querido resignar jamás, a pesar de su espíritu de alta nobleza y generosidad, a permitir que sus hijos piensen por sí mismos. (7-8)

La carga irónica que en 1922 apuntaba hacia los varones y en 1925 contra la mujercita moderna se vuelve en este texto, en duros términos, contra la institución eclesiástica. Con todo, este no es el texto más explícitamente político que aquí se presenta.

Recientemente, se han divulgado textos que evidencian posturas políticas explícitamente progresistas por parte de autoras que habían sido despojadas totalmente de esa dimensión para encasillarles en el rol femenino, conservador, materno-infantil, tradicional. Un ejemplo que es necesario nombrar, aunque canse por su repetición en este texto, es Marta Brunet (Gálvez “Introducción” 8; Carvajal “La llegada” 153). No obstante, en su caso era relativamente predecible la existencia de esta dimensión, pues gran parte de su obra está dedicada al cuestionamiento de las estructuras tradicionales que limitan a las mujeres. Además, ocupó cargos diplomáticos vinculados al Frente Popular y se conocían textos suyos en que elogiaba a instituciones como el Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH). En las antípodas de este movimiento, están la delicadeza y feminidad tradicional que canonizó (en todos los sentidos posibles) a María Monvel.

Por ello llama tanto la atención que, en noviembre de 1936, a dos meses de su muerte, en *La mujer nueva*, el boletín del MEMCH, aparezca el título “De María Monvel” y, a continuación, la siguiente declaración: “Acaba de morir esta mujer que, en un momento dado de su vida, se interesó por la causa de la mujer; que incluso quizás en otro medio, habría tal vez llegado a ser útil socialmente. / Hoy nos place reproducir algunas líneas tuyas, en las que objeta algunos razonamientos masculinos opuestos a la emancipación de la mujer” (2). La presentación, a medio camino entre el elogio y el reproche, introduce un texto titulado “¿Qué derechos debe pedir la mujer?”, que lamentablemente no tiene los datos de su publicación original, pero que no podía quedar fuera de este trabajo por su calidad de inédito y por los pocos textos conocidos de Monvel en que se pronunció con respecto a cuestiones políticas (Fig. 9). Uno de ellos es una de sus crónicas-entrevistas

aparecidas en *Para todos* donde la autora expone su postura sobre el voto para las mujeres. En “Nuestras escritoras: Elvira Santa Cruz (Roxane)”, de septiembre de 1931, toma la palabra con ironía para complementar las declaraciones de Roxane sobre que no se considere a las mujeres capaces de votar

[a]unque se ganen la vida y a veces la de sus maridos. Aunque eviten el desequilibrio económico en hogares donde el marido tira el dinero por la ventana. Aunque tengan casi exclusivamente sobre sí la educación de sus hijos, aunque sean a veces en las embajadas, el verdadero diplomático y en el gobierno el verdadero gobernante. Son incapaces, aunque en la clase popular sostengan con un trabajo superior a la fuerza de tres hombres al marido borracho y a los hijos raquíticos. Porque el heroísmo de la mujer del pueblo merecería llenar de innumerables monumentos nuestros jardines públicos y la Historia de páginas angustiosas.⁶ (5)



Fig. 7. Foto aparecida en el n° 100 de *Para todos*, del 4 de agosto de 1931, única vez en cuatro años de revista en que Monvel es reconocida como la Directora de la revista: “La señora Baeza y la Directora de *Para Todos*, conversando” (3).

⁶ Sumamente interesante es la contradicción de esas declaraciones con las que hace un mes antes en la crónica entrevista realizada a Amanda Labarca: “Yo que, ajena a la política por temperamento, siento distancia por ella, por temperamento también, no me demuestro entusiasta por la futura posibilidad de la mujer interviniendo de hecho y de derecho en política” (21).

Por otra parte, de nuevo sin espacio para argumentar y sabiendo que se necesitan mayores antecedentes para confirmarlo, cabe preguntarse si la publicación de este texto en un medio como *La mujer nueva* podría ser una respuesta de las memchistas a la operación de canonización despolitizada que se estaba llevando a cabo de la autora tras su muerte. Sobre ello, unos últimos apuntes antes de cerrar.

MARÍA MONVEL Y SU CANONIZACIÓN

“Una larga y penosa enfermedad acaba de disolver la frágil envoltura material de María Monvel, la poetisa de la delicadeza. Los que estuvieron cerca de ella y los que conocieron la limpia diafanidad de su espíritu tan ingrávido, pudieron apreciar los tesoros de su corazón. No esperábamos su fin tan prematuro, por lo mismo que nos parecía destinada a continuar revelando las imágenes que atesoraba su ser interno. (...) Había participado en el movimiento de renovación de nuestra lírica, y la modernidad nunca asumió en ella las formas desconcertantes, que son tan frecuentes en el dominio del verso. (...)”

Unida en matrimonio al más laborioso y penetrante de nuestros escritores, Armando Donoso, había formado con él un hogar de artistas, en el que alternaba la seriedad del estudioso incansable con la fina sensibilidad de la poetisa”

“Anoche falleció María Monvel”, *La Nación*, 25 de septiembre de 1936

Así informaba *La Nación* el deceso de la autora. Es evidente que, en esta noticia-epitafio, ya se instalan las ideas fuerza que se han nombrado respecto a la unidimensionalidad con que fue incorporada a la historia literaria Monvel: poeta delicada, sin pose, abnegada esposa y madre. Confróntense con las palabras que le dedicó *Atenea*, revista académica de la cual fue colaboradora: “La muerte de María Monvel fue sentida en forma unánime en nuestro ambiente literario. (...) En el temperamento poético de María Monvel había gozo y amargura, pero nunca estridencia alguna delató en ella la extrema preocupación por singularizarse” (484). Nuevamente, se le define por no ser como la caricatura de la “poetisa que posa” para ser original y destacarse. Con respecto a su edad, sostienen: “Ha muerto muy joven. Joven era para la poesía y joven era en la vida. Quedan los más graves frutos de su predio interior pesando desde las ramas inclinadas, grávidos de secreta dolencia, mientras ella de puntillas, se iba hacia lo desconocido” (485). Hay que recordar que la autora falleció a los 39 años, que hoy en día es una edad de plena actividad (hay quien dice que es el inicio de la mejor etapa de la vida), pero en la época estaba lejos de significar juventud.

Ahora bien, hay en la cita otro punto de interés y es la pregunta por la “secreta dolencia” y esa marcha “de puntillas hacia lo desconocido”, pues en el marco de esta investigación se ha dado con un texto publicado en enero de 1938 en *Repertorio americano*, enviado por la escritora cubana Julieta Carrera en octubre de 1937 en el marco de su sección “La literatura femenina de América”. Comienza con elogios y un recuento de la trayectoria poética de la autora. Afirma que Monvel realizó por la poesía chilena lo que ella “quisiera que las mujeres escritoras hiciesen por cada uno de los países fragmentados” de Latinoamérica (25). Al referirse a la temática del amor en su poesía, el texto de pronto se desvía radicalmente desde lo estético hacia cuestiones biográficas. Por su poca circulación, se cita aquí por extenso:

María Monvel siente en sí el drama de los opuestos. Las corrientes uránicas trabajan en su inconsciente, y al salir a la periferia, la obligan a fijarse en otra mujer. Se acalla la voz de la poetisa, o no ha llegado a nosotros la expresión de esta nueva modalidad, y la que otrora fuera profundamente maternal y femenina, se consagra en el alma y en la sangre al culto del amor lesbiano. (...) No contamos con suficientes elementos para determinar todas esas influencias que ejercieron acción decisiva sobre el cambio de la expresión erótica de María Monvel. (...) Lucha en vano contra la preponderancia que sobre su ser ejerce el complejo homosexual. (...) El momento dramático se acrecienta con la muerte de la amiga, es decir, del objeto en que se ha fijado la pasión de la poetisa. María Monvel sabe que la muerte ha hecho definitiva la separación y no quiere creerlo. (...) Abandona el mundo, se hunde en su dolor, en un rincón cualquiera de su casa. No le importan los hijos ni el marido; el recuerdo de la muerta se le convierte en una obsesión. Sabe solamente que ama su memoria, que aún la sigue amando, y trata de encontrar en el suicidio un escape a su angustia, a su estado de neurosis obsesiva. En vano el esposo lucha contra todas estas propensiones. La rodea de cuidados, la somete a una estrecha vigilancia. Ella burla todas las consignas, sortea todos los obstáculos, y en el invierno de 1936, pone fin a sus días, escapando al fin y a la postre, por el camino falso del suicidio. (25-26)

Alejandro Concha Cruz, en la ya citada introducción de su antología, que incluye el testimonio de la hija de la poeta, confirma la existencia de esa mujer:

Uno de los dolores más grandes de su existencia parece haber sido la muerte de un ser con el cual estableció una amistad profunda, llegando a despertar en ella un amor y una pasión como la que puede suscitar el encuentro con un alma gemela. La relación con su amiga Laurita, con la cual compartían un sinnúmero de afinidades, tuvo el carácter de una verdadera pasión (...) Leían horas enteras, conversaban otro tanto, hicieron traducciones y salían juntas constantemente. La pasión que fue desarrollándose en María por esta alma gemela, de belleza tan etérea

pero de una presencia tan vivificante, llena de ingenio y de encanto, desembocó en un amor erótico presumiblemente no compartido por su amiga. Y, justamente por eso, ese sentimiento contradictorio de adoración y pesar-desesperanza en sus poemas.⁷ (55)

La alusión de Concha Cruz a la presencia de una hablante lírica “sáfica” en sus *Últimos poemas* (1937), compilados y publicados tras su muerte por Armando Donoso, aparece ya en el perfil sobre Monvel que hizo María Carolina Geel en *Siete escritoras chilenas* (1949):

se vacía, sin reticencias casi, la pasión extraña y absorbente. Penetramos a través del acento en sus versos y del recuerdo de quienes la conocieron profundamente, la delicada feminidad de su condición y nos preguntamos desconcertados ¿por qué? ¿Hubo en ello el inconsciente deseo de asimilar su vida a la de aquella otra excelsa creadora de Lesbos? ¿O es que esa misma sutil condición aspira a la delicadeza de otro ser que por ello le es afín? Hay quienes estiman que el tema es escabroso. Parécenos más bien que es indesentrañable. (93)

Por otra parte, desde la academia, Nain Nómez ha leído en esa misma clave algunos poemas de la compilación póstuma. Al respecto, señala que la visión oficial de la autora oscureció “también como en Mistral, la pasión por la Otra, metáfora o realidad de un amor por otra mujer”, pues por no ser una “esposa ni madre ejemplar, en verdad Monvel debió también asumir máscaras para disfrazar la intensidad de sus sentimientos y las transmuciones críticas de su poesía” (s/p).

Lo que no aparece en ninguna otra fuente consultada es la teoría del suicidio, expuesta por Julieta Carrera en su texto. La razón por la que se consideró esta información para intentar contrastarla es que, además de haber aparecido en un medio serio, de prestigio y donde era una colaboradora habitual Monvel (*Repertorio americano*), en su “Noticario” del número de mayo de 1938, la revista *Atenea* reprodujo el artículo. Por supuesto, no de manera íntegra. Se trata de una selección de tres párrafos de la primera parte del texto en que tan solo se aludía a su carrera artística. Cabe preguntarse: si se hubiera tratado de un

⁷ La búsqueda a partir de esas referencias arrojó el nombre de Laura Viera Gallo Barahona (1906-1935), de quien no se pudo obtener más antecedentes que su fecha de nacimiento y fallecimiento, el 31 de julio de 1935. Figuran más en las páginas sociales sus padres: Antonio Viera Gallo (1873-1921), político iquiqueño del Partido Nacional, y su madre, Laura Barahona Pérez (1883-?). Además, “Laurita” aparece casada con Julio Alcalde Pinto (1895-1975), con quien tuvo un hijo: Julio Antonio Alcalde Viera-Gallo (1924-1995). Agradecemos enormemente a la Dra. Natalia Cisterna por habernos hecho la primera mención de algunos de estos antecedentes y haber colaborado en la recopilación de algunas de estas informaciones familiares.

texto que arrojaba una calumnia “escabrosa”, como decía Geel, ¿hubiera sido reproducido por un medio donde Monvel era sumamente apreciada? A la vez, en contraposición, hay que recordar que la noticia de *La Nación* citada como epígrafe de este apartado hablaba de una “larga y penosa” enfermedad.



Fig. 8. Portada del n°17 de *Acción femenina*, que contiene el “Homenaje a María Monvel”, aparecido en noviembre de 1936.

Ahora bien, si se observan otros textos dedicados a la autora tras su muerte, son distintos los elementos que se destacan. Por citar un ejemplo, en el “Homenaje póstumo a María Monvel” de la revista *Acción femenina*, en primera instancia, la lectura de su obra es totalmente distinta a la caricatura reduccionista de la “frágil poetisa”. Lily Santander señala que “[c]omo escritora, nada le fué profano. Verso, prosa, cuento, todo lo pudo abordar su inteligente espíritu. Trabajadora infatigable, lanzaba sus obras, demostrando en ellas, ora la delicadeza de la poetisa, el corazón apasionado de la escritora o la hábil pluma del crítico ante el hecho real que ha interesado al periodista” (42).

Por otro lado, en su texto del mismo homenaje, Cleofas Torres (presidenta del Partido Nacional) no hace énfasis en la enfermedad, sino en el momento de su partida, descrita de manera activa, consciente y casi intencionadamente poética:

Parte en el mes de los lirios que tanto la semejaban para que dos quedaran tronchados sobre su pecho. (...) Era la nostálgica de cielos que vagó inquieta con

especial [sic] clarividencia, preconizando todos los actos de su vida y **ordenando serenamente los preparativos** para su viaje sin retorno. (...) **Esperó** las pulsaciones vitales de la primavera para en una **consciente** genuflectión [sic] **alzar el vuelo** y expandir [sic] en las alturas su alma en floración.⁸ (41)

En el texto citado anteriormente, Santander coincide con esta perspectiva y agrega una teoría sobre ese camino al que alude Torres: “Espíritu superior, imposibilitado para amoldarse en un marco rutinario. Tal vez esta sed la llevó al lugar de lo ignorado, antes de lo que hubiéramos deseado verla partir. Desaparece María Monvel demasiado joven, mas quedarán sus obras como reflejo directo del alma amiga que hubiéramos deseado retener” (42). La redacción de ambos textos habla de la partida de Monvel como algo voluntario, escogido, casi performático.

Es evidente que, con la información disponible, no hay mucho que se pueda concluir. Sin embargo, se han expuesto estos datos encontrados en el marco de la investigación con una pregunta en mente: ¿Es posible que estos pormenores de la última etapa de la vida de María Monvel tengan que ver con la operación de extrema higienización de su imagen llevada a cabo por la crítica? Una situación como la comentada por Carrera y Concha Cruz tuvo que haber sido un escándalo o, al menos, un secreto a voces en el medio literario de la época. De ahí la necesidad de blindar con la maternidad, ternura y transparencia espiritual la obra de la poeta. Porque si no, no se entiende que una autora que fue encumbrada por la misma Mistral a la altura de Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou, que fue publicada en los medios culturales más importantes de Latinoamérica y España, que entrevistaba a personajes de la talla de Ortega y Gasset y Carlos Ibáñez del Campo, que escribió poesía, dirigió revistas, hizo crítica literaria, que antologó a las más grandes y que, incluso, se antologó a sí misma, haya sido reducida por la historia cultural a un nombre de calle. Este trabajo pretende generar discusiones e investigaciones que ayuden a comprender por qué una figura tan relevante de la historia cultural chilena puede haber sido castigada con el olvido o, en el mejor de los casos, la reducción de su inmensa obra a un par de clichés.

BIBLIOGRAFÍA

- “Anoche falleció María Monvel”. *La Nación*. 25 sept. 1936.
 “Atenea y el divorcio”. *Atenea*. 6 ago., vol. 5, n.º 6, 1928, pp. 3-4.
 “María Monvel”. *Atenea*. Sept. vol. 13, n.º 135, 1936, pp. 484-485.
 “María Monvel”. *Ecran*. 4 jun., n.º 228, 1935, s/p.
 “Notas del director literario”. *Social*. Mar., s/n, 1928, pp. 3.
 “Señorita Tilda Brito (María Monvel)”. *La Nación*. 20 nov. 1918, s/n, pp. 1.

⁸ El énfasis es nuestro.

- “Té ofrecido por escritoras a María Monvel por su viaje a Buenos Aires”. *La Nación*. 6 oct. 1927, s/n, pp. 6.
- Brunet, Marta. “Alrededor de una mujer. María Monvel”. *Ecran*. 4 jun. 1935, n°228, s/p.
- . “En casa de María Monvel”. *El Sur*. 8 ago. 1926, s/p.
- Carvajal, Osvaldo. “La importancia del cuento en la entrada y consolidación de Marta Brunet en el campo literario chileno: del *periodo chillanejo* a *Reloj de sol* (1918 – 1930)”. *Obra narrativa. Cuentos. Tomo II*. Editado por Natalia Cisterna. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017, pp. 845-880.
- . “La llegada de Marta Brunet a la Argentina (1939-1942): autogestión y estrategias de instalación”. *Revista Chilena de Literatura*, n°108, 2023, pp. 143-171.
- Carrera, Julieta. “La literatura femenina de América: María Monvel”. *Repertorio Americano*. 15 enero 1938, pp. 25-26.
- Concha Cruz, Alejandro. *Poemas. María Monvel*. Gráfica publicitaria Pirámide, 2012.
- De Santiván, Eliana. “Gran concentración femenina”. *Acción Femenina*. Sept., oct. y nov., año 5, n°17, 1936.
- Délano, Luis Enrique. *Aprendiz de escritor*. Pluma y Pincel, 1924-1934.
- Gálvez, Karim. “Introducción”. *Marta Brunet. Crónicas, columnas y entrevistas*. La Pollera editores, 2019.
- Geel, María Carolina. *Siete escritoras chilenas*. Editorial Rapa Nui, 1949.
- Lazarte, Cinthya. “El amor público: los lectores escriben en *Mundo Argentino* (1913-1926)”. *Cuadernos de Historia. Serie económica y sociedad*, n°30, 2022, pp. 63-68.
- “María Martos O’Neil de Baeza, embajadora de España. Habla de la República Española y del Lyceum Club de Madrid”, n° 100, 4 agosto de 1931, pp. 1-3.
- Molina Núñez, Julio y Juan Agustín Araya. *Selva Lírica: estudios sobre los poetas chilenos*. Soc. Imp. y Lit. Universo, 1917.
- Monvel, María. “¿Qué derechos debe pedir la mujer?”. *La mujer nueva*. Nov. año I, n°11, 1936, pp. 2.
- . “El divorcio”. *Atenea. Revista mensual de Ciencias, Letras y Bellas Artes*. 31 ago., año V, n°6, 1928, pp. 5-8.
- . “La flapper y la garçonne”. *Repertorio americano*. 9 oct., vol. 13, n°14, 1926, pp. 216-217.
- . “La flapper y la garçonne”. *Social*. 11 nov., vol. XI, n°11, 1926, pp. 39.
- . “La vida frívola en Madrid”. *Poesía y prosa. María Monvel*. Editado por María Inés Zaldívar. Ediciones UC, 2022, pp. 549-551.
- . “Los viejos errores sobre la mujer”. *Repertorio americano*. 26 nov., tomo 7, n°10, 1923, pp. 155-156.
- . “Los viejos errores sobre la mujer”. *Rodó, Revista mensual de Literatura, Bellas artes, Historia, Sociología y Crítica*. Jun., año 1, tomo 2, n°3, 1922, pp. 190-192.

- _____. *María Monvel. Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas*. Cervantes, 1925.
- _____. “Mujercitas de hoy día”. *Mundo Argentino*. 4 feb., n°0733, 1924, pp. 4.
- _____. “Nuestras escritoras: Amanda Labarca”. *Para todos*. 18 ago, 1931.
- _____. “Nuestras escritoras: Elvira Santa Cruz (Roxane)”. *Para todos*. 1 sept, 1931.
- _____. “Obligaciones de la mujer”. *Mundo argentino*. 4 mar., n°0737, 1925, pp. 6.
- _____. *Poetisas de América*. Nascimento, 1929.
- Nómez, Naín. “Gabriela Mistral y la poesía femenina de comienzos de siglo en Chile”. *Re-leer hoy a Gabriela Mistral. Mujer, historia y sociedad en América Latina*. Editado por Gastón Lillo y J. Guillermo Renart. University of Ottawa y Editorial Universidad de Santiago, 1997, pp. 83-96.
- Reyes, Salvador. “15 minutos con María Monvel”. *Letras*. Dic., n°15, 1929, s/p.
- _____. “15 minutos con Marta Brunet”. *Letras*. Sep. 1929.
- Russ, Joanna. *Cómo acabar con la escritura de las mujeres*. Dos Bigotes y Ed. Barrett, 2018, s/p.
- Santander, Lily. “María Monvel”. *Acción Femenina*. Sept., oct. y nov., año 5, n°17, 1936.
- Silva Castro, Raúl. “*Poetisas de América*. La poesía femenina en América, por María Monvel”. *Atenea* 65, 1930, pp. 611-613.
- Torres, Cleofes. “María Monvel”. *Acción Femenina*. Sept., oct. y nov., año 5, n°17, 1936.
- Vergara, Marta. *Memorias de una mujer irreverente*. Editora Nacional Gabriela Mistral, 1974.
- Zaldívar, María Inés. “María Monvel, saeta vehemente: la construcción de un personaje y una obra de compleja simplicidad”. *Poesía y prosa. María Monvel*. Editado por María Inés Zaldívar. Ediciones UC, 2022, pp. 19-37.

